

251

RELACION PUNTUAL
DE LA
VITORIA INSIGNE,

Que à 29. y 30. de Agosto del presente año 1689. obtuvo el
Exercito Imperial, que milita en la Servia à la orden del SE-
RENISSIMO PRINCIPE LVIS GUILLELMO, MAR-
QUES DE BADEN, Y DE HÖCHBERG, &c.

C O N T R A
EL EXERCITO DE SOLIMAN III. SULTAN
DE LOS OTOMANOS.

Governado por el Seraskier (ò Capitan General)
ARAP-BAJA,
Junto à la Villa de Pattokin.

Publicase en esta Catolica Corte el Martes 25. de Octubre
por suceso, que lo merece de por si, y ser vno de los tres, que
especialmente dispuso el Cielo para anuncio de las felicida-
des mas cumplidas al Augusto Desposorio del Rey nuestro
Señor, al tiempo que se celebrava: siendo las otras dos la
rendicion de Moguncia, y el rencuentro vito-
rioso de Campredon.

SI como no es dudable, las dificultades mas arduas con
que se logran los grandes acontecimientos son el bla-
son, que mas los ilustra; ninguno ciertamente participò jamas
dél en mayor grado, que el que vamos à contar, como lo
comprobaran casi todas sus clausulas. Es constante, que
mientras fuè moviendose el Exercito Imperial à aquella he-

royca expedicion, apenas vino aviso della, sin señas de mal semblante, segun se le declaravan contrarias las lluvias, los caminos rotos, y fragosos, la penuria de los forrages, y otros embarços, que solo podia contrastar vn sobrehumano valor, asistido de alientos infundidos del mesmo Dios de los Exercitos, por quien se iba à pelear. Vna de las circunstancias, que singularmente califica la firmeza de las Huestes Christianas, fuè verse forçadas à suspender la marcha àzia Nissa, por no poderla seguir la Proveedurìa al passo que se deseava, y aun aver de retroceder à pocas leguas de la puente de Possarowitz à remediar su necesidad de mantenimientos. Hecha esta diligencia, prosiguiò à 26. de Agosto su camino en famosa orden por las tierras, que llaman Konigsfeld (ò Campaña del Rey) àzia la Villa de Ressa. De alli à 27. se adelantò la Infanteria, y à 28. la Cavalleria, hasta vna Aldea, llamada Grabovez, donde aviendose reconocido primero el sitio, en pocas horas se varò vna puente sobre la Morava, en cuya operacion, así por la brevedad con que se acabò, como en la eleccion muy acertada del parage, diò el Conde de Marsilly, Ingeniero mayor, vna de las muestras que suele de la grande capacidad que le assiste en su profesion; y haviendose ofrecido al Maestro, Artifice principal de semejantes obras, mil florines de premio, porque acelerasse à esta con extraordinario cuydado, se le cumpliò la palabra. Para assegurar los trabajadores, y la Puente, ordenò el Señor Principe Luis de Baden al Coronel Baron de Houchin, que con dos mil Infantes, y diez y seis Piezas de Artilleria ocupasse vna eminencia, que la predominava, y se fortificasse en ella. Luego perficionada la Puente, la propia tarde del dia 28. embiò quinientos Infantes à tomar puesto à la otra parte del rio, y consecutivamente le passò tambien con el Coronel Palfi, y el resto de los dos mil Infantes, que en dos, ò tres horas levantaron vn Fuerte suficiente à mantener su progreso.

El propio dia diò el Enemigo vista al Exercito, desalojando,

do, y haziendo retirar diferentes pequeños cuerpos de Guardia, que se avian colocado en varias avenidas, y los Tartaros, con su acostumbrada celeridad, tuvieron maña para llevarse algunos cavallos, y forrageadores nuestros. Mas tambien con brevedad acudiò à la primera Arma, que se tocò, la grande Guardia, que hizo retirar mas que de priesa los barbaros, matando à algunos, y prendiendo à dos. Estos preguntados declararon avia sido separado su gruesso del Exercito, que campeava junto à la Ciudad de Yagodina à esta parte de la Morava, y consistia de algunos millares de Turcos, y Tartaros, debaxo del mando del hijo menor del Kan de los Tartaros. Pero no supieron, ò no quisieron dezir el numero fijo de aquellas fuerças, reduciendolas à cinco, ò seis mil. Añadieron, que el Seraskier, con otros quarenta mil hombres, desde Yagodina se avia encaminado à nuestra Puente, y à nuestro Fuerte de Possarovitz, con ánimo de tomarlos, y aun passar à apoderarse de Semendria: cuya resulta, si conseguia su intento, era la vltima ruina de nuestro Exercito, fatigandole en vna, y otra parte de la Morava hasta que pereciesse de hambre, y de trabajo. Este acuerdo se lo avia persuadido facilmente buen numero de Franceses huydos de nuestras Banderas, dandole aviso de como yà se avia comenzado à experimentar la carestia de bastimentos, y aun buelto à enderezar à toda priesa la marcha à Semendria, y Belgrado.

Ponderadas estas noticias en vn Consejo de Guerra, fuè opinion de algunos, que nuestro Fuerte de Possarovitz no era facil de ganar sin vn ataque formal, y que asì darìa tiempo de acudir al socorro, y conservarse aquella comunicacion con Semendria. Pero considerada por otra parte los inconvenientes, que de vna precipitada retirada podian resultar, y lo que especialmente convenia mirar por el mayor credito de las Armas, se determinò fiar del valor de los Generales, Oficiales, y Soldados Imperiales, la permanencia en el primer proposito, afanando generosamente en librarse de ambos

cuerpos enemigos con briofos Combates. Aplaudida, con ansias de executarla, esta refolucion, el dia 29. al nacer del Alva, fe pufieron en vna eminencia, poco diftante de la Puente, los dos Regimientos de Dragones de Stirum, y Serau, y quinientos Cavallos en vn valle, que avia entre el Exercito, y la Puente para cubrir la marcha. Al mefmo tiempo fe hizo adelantar toda la Infanteria, à la orden del General Baron Heifter, y del Coronel Conde Guido de Staremborg, y à fu manderecha, entre ella, y la Reflava, el Bagage àzia el Puente para paffarle. Todo lo qual fe cumplió con tan buena orden, que la Infanteria pafsò en brevifimo tiempo, y tomò puefto de effotra parte en buena, y fegura forma, mientras el Bagage desfilava à paffar tambien.

Segun fe iban cumpliendo estas difpoficiones, fe pafsò afimefimo toda la Cavalleria defotra vanda del rio, con el Ala derecha, en vna eminencia cercana, y el Ala izquierda en vna llanura hafta la Reflava, toda sobre vna linea, para hazer opoficion à las infolencias de la referida Cavalleria enemiga, que todavia moleftava los nueftros. Allí fe mandò apeaar nuefta Cavalleria, para dár à entender à los Turcos, no està allí à otro fin, que cubrir la marcha del Bagage. Mas como la mira vnica de los nueftros, fueffe chocar, y perseguir animosamente à los enemigos, para defembarazarfe dellos defta parte del rio, acomodarone en vn puefto cubierto el Coronel Santa Cruz, con algunos centenares de buenos Cavallos Alemanes, y los Generales Conde Chaki, Pablo Deak, y Budiani, Capitán de Strigonia, con fus Vngaros, y Huffares Rafsianos, en vn Valle delante de la Cavalleria, fin que lo echaffe de ver el enemigo; y la otra Cavalleria con lento movimiento iba figuendo. El Enemigo no imaginando al principio fueffe el intento de los nueftros perseguirle mucho rato, ni obligarle por fuerza à detenerfe, solo fe fuè retirando poco à poco con fus Tartaros, y mantuvo fu Reten, que confiftia de diez mil Cavallos (entre otros quinientos Genizaros montados)

de-

detrás de vn bosque, pensando atraher nuestra gente, la qual juzgava ser poca en aquella celada. Mas quando viò que los nuestros seriamente se mejoravan; y que así el Ala derecha, governada por el Conde Veterani, como la izquierda, por el Conde Picolomini, iban derecho à èl, començò à retirarse, con alguna mas celeridad. Anelando, pues, los nuestros por ambos lados, y atropellando de vn monte à otro, y de valle en valle à cortarle, al cabo de quatro horas de persecucion, no pudo evitar el parar en cierto passo estrecho, donde se formò. Però al llegar el General Conde Veterani, y el mesmo Señor Principe Luis, con algunos Regimientos del Ala derecha, fuè atacado con tal impetu, que brevemente quedò desvaratado, y forçado à huir al Bosque cercano. Allí le fueron siguiendo vna hora, y media hasta vna llanura, donde los nuestros se bolvieron à formar, aviendole muerto hasta entonces mas de quatrocientos hombres de su mejor Cavalleria Turca, y Tartara, y hecho prisioneros muchos de sus principales Cabos; entre otros el Comandante de los quinientos Genizaros à Cavallo. Quitaronsele doze Estandartes, y algunos Timbales. Gran numero dellos se apearon de sus Cavallos en la mayor confusion, buscando escape por cien diferentes veredas entre bosques, y montañas. Viòse mucha parte del Campo sembrado de algunos millares de Lanças, muchos Turbantes, Capotes, Cismas, ò Botas Turcas, Armas, y otras cosas pesadas, que avian arrojado para huir mas ligeros: lo qual con todo no aprovechò à muchos, que murieron à manos de nuestros Vngaros, y Rascianos, ò quedaron prisioneros, cuyo numero preciso no se pudo saber. No obstante hallarse los cavallos de nuestra gente muy cansados, y fatigados, despues de tan largo, y precipitado curso, convino hazer de necesidad virtud, bolviendo el propio dia à nuestra Puente, tres leguas distante, à executar, aun por la otra parte del rio, contra el enemigo lo mesmo que por esta, antes que la Cavalleria derrotada bolvièssè à juntarse à su grueso.

Durante la accion referida de la Cavalleria, no estuvo ociosa la Infanteria, la qual aviendo passado enteramente el rio, y tomado puesto delante de la Puente en ambas partes hasta el agua, hizieron los Generales, que la mandavan, reconocer, quanto fuè posible, los caminos, y el terreno de aquella vanda: y se sabia no avia mas de vn camino por vn Bosque muy espeso, è impracticable, durante vna media legua, al cabo del qual, en lo mas estrecho de la peninsula, que formava allí la corriente del rio, avia vna pequeña llanura, de la qual se juzgò, que si el enemigo se apoderasse, podria absolutamente impedir el passo à los nuestros, ò quando menos dificultarlo mucho. Por esto mesmo se ordenò, que vn Sargento mayor la ocupasse con quinientos hombres. Mas no lo permitió el enemigo, que con tres mil Genizaros se avia escondido en ella: antes bien acometiò à los nuestros con tal furia, que desordenò à algunos, y matò à otros. Sin embargo quedò esto prontamente remediado, y se pertrechò allí nuestra gente en tal manera, que toda la noche mantuvieron el puesto hasta passada la media noche, y antes del Alva del dia 30. que al favor de vna espesísima niebla toda la Infanteria siguiò à doblarse delante del propio Bosque, arrimandose apretada por el costado derecho à vn Bosque impenetrable, que llegava à tocar la Morava, y por el lado izquierdo alargandose hasta el mesmo Rio: aviendo el Señor Principe Luis de Baden (que la tarde antecedente, despues de derrotada la Cavalleria Turca, avia buuelto à la Infanteria) dado las ordenes à la Cavalleria de seguir por el Puente el propio camino, y tomar puesto en el parage donde la Infanteria se avia acomodado, y à siete Batallones, con vn Tiniente Coronel, y todos los desmontados de la Cavalleria, y Dragones, y aun los Vngaros, y Hufares Rascianos, que estavan à piè, fuè ordenado quedassen atrás, para cubrir, y cuydar de algun residuo de Bagage, que todavia se hallava al otro lado del Rio.

Aviase esperado ganar tanto espacio en dicha llanura, que
 se

se pudiesse à lo menos poner en batalla parte de la Cavalleria detras de la Infanteria. Mas el Enemigo, que despues de dissipada la niebla, se viò improvisamente con todo su Exercito en plena Batalla delante de nuestra Infanteria, no la permitio mejorar se de vn passo tan solo, aviendose apenas tenido tiempo de formar la segunda linea de la Infanteria detras de la primera. Antes bien se arrojò impetuosamente à los nuestros con Infanteria, y Cavalleria, y contra su costumbre sufriò intrepido todo el fuego de nuestra Artilleria, y Mosqueteria, y repitiò varias vezes el choque por todas partes contra ambas Alas, con vigor indecible hasta nuestros cavallos de Frisia (invencion nueva, que suple las picas) encendiendo mas que se pueda ponderar al Conflicto: de modo, que avia durado y à el fuego continuo dos horas, quando fuera del Bosque compareciò el General Conde Casteli con los Dragonos, y començò à obrar el primer Batallon del Regimento de Kisel al son terrible del Arma, que tocava vn gran numero de Timbales, y Tambores, y conturbò de tal suerte à los Barbaros, que empezaron à retirarse à otro Bosque, dando tiempo, y lugar à la Cavalleria Christiana de formarse, en quanto lo permitia el terreno, detras de la Infanteria.

Al tiempo del Combate vino vn Soldado Bavaro, que havia quedado prisionero de los Turcos cerca de Buda, y hallado visivamente el modo de ponerse en libertad. Refiriò, que detras del Bosque espeso à que se avian retirado los Infieles, avia otra llanura como la primera, en que la noche antecedente avian levantado Trincheas: à cuya noticia se determinò trabajar à abrir diferentes caminos por el mesmo Bosque, para ver si se podia penetrar hasta el lado de aquellas Trincheas, ò à atacarias por los costados. Entretanto aviendo el Conde Guido de Staremberg reconocido personalmente el camino que avia en el Bosque, y halladole bastante ancho, y largo solo quinientos passos, y que el enemigo estava mas arràs que las Trincheas, se ordenò al mesmo

Conde fuese con trecientos Cavallos, vn Esquadron de su Regimiento, y otro del Regimiento de Straffer, à hazerse dueño de aquel puesto. Lo qual executò con tal felicidad, que à su llegada le desampararon los Turcos; tomaron los nuestros la possession, y tuvo buena parte de la Infanteria orden de passar à la mesma parte. A la propia fazon se avia el enemigo acogido à otra Trinchea; algunos cien passos mas atrás, y muy ventajosa, y fuerte, con vn buen fosso de aguas que solo se podia passar por vna puente que tenia abatida. Entrados los nuestros en la primera Trinchea, se cañonearon reciprocamente ambos Exercitos, no sin daño de vna, y otra parte; pues así en esta accion, como en la antecedente, tuvimos vnos cien muertos, y heridos; y especialmente del primer género, quatro Capitanes, vno de los quales fùe el mozo Conde Daun, que lo era del Regimiento de Heister, y hijo del General de la Artilleria Conde de Daun, Vice-Comandante de Viena.

Aviendose reparado, que el enemigo se iba siempre mas fortificando en aquel puesto, pudiendose creer, que si se le daba tiempo de proseguir en sus obras, no seria despues facil desalojarle sin derramar mucha sangre; y no viendo los Generales otro medio de lograrlo, que el de exponerse vna, à dos vezes al fuego de la Artilleria, y mosquetes de los Infieles, se allanò totalmente la primera Trinchea, porque no embarcasse el passo à la Cavalleria, y se ordenò al General Conde Picolomini (que tenia aquel dia la Vanguardia) tomasse puesto, mezclado con Infanteria; sobre la mano derecha del Campo delante de la mesma Linea, poniendose allí en batalla. Al Coronel Conde Palfi se mandò viniese con su Regimiento de Infanteria Vngara por el Bosque, sobre el Ala izquierda, con sus Trompetas, Timbales, y Tambores, como si tuviese vn gran cuerpo con que invadir por detras al Enemigo, y ponerle terror con aquella tréta. Pero viendo los Turcos que acercava el General Picolomini, procuraron

detenerle à cañonazos: y reparando, que por esto no desistia de avanzar, temiendo hallasse algun parage por donde passar la agua, segun se avia mejorado sobre la mano derecha, conforme lo permitia el terreno, y ocupar algun sitio que los predominasse, y les impidiesse la retirada, no esperaron al actual ataque, sino que viendo ya cerca nuestra primera Linea, abandonaron tambien à este ultimo puesto capital, y por otro espeso Bosque se retiraron à su Campo. De buena gana les huvieran entonces seguido los nuestros: mas siendo forçoso desfilas para passar vna Ala despues de otra, no aviendo sino vn solo passo por el foso, tuvo el enemigo el tiempo que havia menester para abrigarse del Bosque, delante del qual tenian los Genizaros cavallos enfilados, y con esto adelantò notablemente su fuga.

Mas luego que las Tropas Imperiales se huvieron buuelto à juntar, tuvo orden el Coronel Baron de Zand de alcanzar con la Guardia à la Retaguardia Otomana, aviendole de seguir el Regimiento de Seraù con el Sargento Mayor Vlefeld, el Regimiento de Kiset, el de Casteli, y sucesivamente toda la Cavalleria à asistir à los primeros. Muy brevemente hallaron el Coronel Zand, y el Regimiento de Seraù al Enemigo en el Bosque, y le echaron del, persiguiendole hasta su Campo, puesto en vna eminencia junto à Pattokin. Pero como se les tuviesse vedado el empeñarse mas adelante, y viesse, que los Infieles, en numero de veinte y cinco mil, y à en parte mas allà, y lo demas dentro, tratassen de desfilas, y salvar su Artilleria, y Bagage, no les pareció seguirlos, ni exceder de la orden que llevavan, ò hazer nuevo empeño hasta la llegada de toda la Cavalleria à la mesma eminencia.

Bella ocasion avia de hazer otro grande estrago en los enemigos, quando passaron al Bosque, sino la impidiera vna lluvia copiosissima al anochezer del propio dia, desuerte que no pareció embiar mas gente tras ellos, que el Coronel Zand, y su Regimiento, con intento de forçarlos à dexar

atrás

atrás su Artilleria, y Bagage: lo qual se consiguió, quedando en poder de los nuestros todo el Campo Infiel, y en él ciento y cinco Pieças de Artilleria, tres Trabucos, muchas Bombas, Municiones, gran numero de carros cargados de bastimentos, de Camellos, Bueyes, Bufalos, Tiendas, y en conclusion todo el Bagage, aunque no tan opulento como en otras ocasiones, por ser yâ menos los medios, y quizá tambien la vanidad. Huyòse en indistinta confusion, parte por Yagodinâ, y parte por Kracolovez, desuete que todo queda esparcido, y separado mas que despues de la derrota de Herfan. Los Vngaros, y Rascianos que fueron tras los fugitivos, cogieron à muchos, y quitaron la vida à otros, bolviendo con sacos llenos de cabeças à las ancas, ò cargados de otro botin. No ay ponderacion, que llegue à calificar al infatigable valor con que obrò toda aquella incomparable Milicia, y sus Oficiales, y especialmente el Señor Principe Luis de Baden, dignissimo de todos los elogios, que la Antigüedad mas lustrosa gastò con sus Heroes mas exemplares.

Nuestro Exercito se alojò la noche despues de su Vitoria en el propio Real de los Otomanos, donde à 31. se diò gracias solemnes à la Magestad Divina con el *Te Deum*, acompañado de vna triplicada salva de toda la Artilleria, y Mosquetaria, y demas celebridad armonica de Clarines, y otros Instrumentos, que se vsan en la Guerra para avivar los brios en quien la professa. Hizieronse consecutivamente en los parages donde pareció podian importar para mas breve, y seguramente lograr el fruto de tan grande suceso, las prevenciones necessarias de mantenimientos, à que ayudavan los que se han quitado à los vencidos, suponiendose bastaràn hasta aver penetrado los Vitoriosos donde essotros tienen sus Almacenes, como en Nissa, y Sofia. Despachò el Señor Principe Luis de Baden al Governador de Semendria, avisandole dexasse continuar libremente su viage al Correo de los Embiados de la Puerta, que por motivos muy cuerdos quedava de-

te-

tenido en aquella Ciudad, previniendole, que hallandose totalmente desvaratado el Exercito Otomano, podia llevar esta nueva al Sultan, y significarle à èl, y à sus Ministros, no devian quejarse de esta desgracia, sino de si mesmos, pues no quisieron admitir las pacificas proposiciones, que el Imbierno passado se hizieron en Viena à los Embiados, queriendo mas seguir las maximas engañosas de los amigos que tienen en la Christiandad, y yà acompañan à los Otomanos en el arrepentimiento que les motiva sus propias desdichas: y en fin, que quando buelva de la Puerta con la respuesta, à quien le embiò, hallarà las Armas Christianas mas adentro del Pays Turco.

Estandose para concluir esta Relacion, buelven todavia Huffares Vngaros con mas Banderas, y Prisioneros, y cuentan aver hallado otras quarenta Pieças de Artilleria, que los fugitivos han dexado en las Montañas, no pudiendolas llevar al passo de su fuga; y añaden, que los Alemanes, que tambien la seguian, mataron à otros muchos Infieles, y aunque, segun las últimas cartas (que son de tres, y quatro del presente mes de Setiembre) no estava aun hecho el computo de la gente, que han perdido en el Combate, y despues no se duda passa de doze mil entre prisioneros, muertos, y heridos, sobre estàr dissipado todo el resto à propagar el terror en todas las partes de aquel caduco Imperio. El daño de los Christianos se reduce à vnos quinientos muertos, ò heridos. Despues de algunos dias de descanso estava el Señor Principe Luis para encaminarse con el Exercito à nuevos progresos.

EN MADRID:

Por Sebastian de Armendariz, Li-
brero de Camara de su Magestad,
y Curial de Roma.

En la Imprenta de Antonio
Roman.

Con las licencias necesarias